

TERCER DOMINGO DE CUARESMA DOMINGO 8 DE MARZO



MOTIVACIÓN INICIAL:

Hermanos y hermanas:

La Palabra de Dios es la que mejor nos va guiando en nuestro camino cuaresmal-pascual.

Hoy, en un claro contenido bautismal, nos hablará de la sed y del agua. Dejemos que Dios sacie nuestra sed y comencemos esta misa con el canto de entrada. De pie, por favor.

ACTO PENITANCIAL:

Tú que borras nuestras culpas: Señor, ten piedad.

Tú que creas en nosotros un corazón puro: Cristo, ten piedad.

Tú que nos devuelves la alegría de la salvación: Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Las lecturas de hoy están centradas en el simbolismo del agua. El Señor hace brotar agua de una roca, según la primera lectura. El evangelio de Juan se atreve a afirmar que el verdadero “don de Dios” es el agua viva del Espíritu que Jesús da a quien se la pide. Y Pablo habla del amor que Dios “derrama” sobre el corazón de los creyentes, siempre que, como nos advierte el salmo, no sea un corazón endurecido. No endurezcamos nuestros corazones y escuchemos atentos esta Palabra.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Por todos los que formamos parte de nuestra Santa Iglesia, para que se despierte en nosotros, como en la mujer samaritana, la sed de Dios y de profundizar en la fe. Roguemos al Señor.

Por los sacerdotes de nuestra diócesis que mañana comienzan su retiro anual. Que este tiempo de retiro sea para ellos una oportunidad de renovar su encuentro con el Señor, de experimentar su paz y de ser fortalecidos en su vocación. Roguemos al Señor.

Por los gobernantes de las naciones, especialmente los de nuestro país, para que sepan administrar con sabiduría los bienes del Estado y busquen satisfacer las necesidades básicas de nuestros pueblos. Roguemos al Señor.

Para que el hambre y la sed de quienes carecen de lo necesario para el sustento diario, sea suplido por quienes han recibido de Dios abundancia material y encuentren en Dios la felicidad que necesitan. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos hoy en torno al altar, para que, conociendo más y mejor el don de Dios en la persona de Cristo, aprendamos a ver la vida de un modo nuevo y nos encaminemos firmemente a la Pascua definitiva. Roguemos al Señor.

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS:

El gozo de la salvación que Cristo nos ofrece, nos mueve a llevar al altar los dones de pan y vino. Con ellos también ofrecemos nuestra ofrenda económica.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN:

«El que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed», ha dicho hoy Jesús a la Samaritana. Nosotros acerquémonos a comer de ese alimento sacia nuestra hambre y nuestra sed.